

EL DON DE LA TINTA

**Silviano Martínez Campos**

*(Para Miryam, Miguel y Emmanuel, quienes  
adolescentes, fueron llamados a la vida en un mundo adolescente, revuelto, sí, pero  
preñado de futuro)*

Narciso Martínez:

**La Piedad**

**Atareada** como estoy en reparar el mundo que descuacharrangaste, había retardado mi comunicación contigo, en cumplimiento del “hasta luego” después de mi última visita sorpresiva y antes de viajar a la ONU para soplar amor y paz y justicia a los poderosos de tu Tierra.

Pensé de momento enviarte un telegrama, pero si no entiendes ensayos y discursos, cuantimás ni captarás textos sencillos donde domina **El Verbo**.

Consideré también usar la imagen y las ondas, pero hay demasiado ruido en los alambres. O telepatearte a la antigüita como lo hace toda musa, pero averiaste el hilo conductor del sentimiento y el afecto.

Así es de que me uní a la moda de la carta, por más que no sea nada novedoso y nadie haya superado al Cicerón o a Pablo.

Me extraña, mi Narciso, y me tienes intrigada, que al final de aquel coloquio haya tu vanidad asegurado el “parece que capté, con mucho, ¿sabes?”, o que hayas reclamado en voz alta un apellido, con riesgo de dañar finas y lindas sensibilidades, al amparo de purezas del lenguaje.

Un tope en la pared (con almohada de por medio) te pongo de castigo y tú mismo coloca en tu cabeza dos enormes orejas de burro con las cuartillas en que escribes, porque a cada paso que das un resbalón ocurre en tu lenguaje, y tu habla coloquial de “lapsus pendejus” está llena.

Después de este regaño de mi parte en la epístola pues yo paso a lo siguiente:

Las cosas desde acá se ven de la patada y no me refiero desde luego a fieras zancadillas que se están dando unos a otros los poderosos de tu Tierra. Pero sí al hecho de que en vez de hacer formal la unificación humana a través del máximo foro de la ONU, parece que formaron aquí un cuerpo de bomberos para apagar en todo el mundo los fuegos que ellos mismos atizaron.

De todas maneras y a lo mejor sin darse cuenta, un hecho positivo sobrevino: por vez primera se unieron todas las naciones en sus jefes y ése es el principio, no lo dudes, de contactos mejores y más hondos para armar en los treinta años convenidos, el rompecabezas en que parece haberse convertido tu planeta.

No es mi intención cargar tu mente de polaca planetaria, sino darte una receta para tus fines personales y el caso es que en este primer mundo desenrollado, muchas computadoras encontré, infinidad de máquinas, de objetos, de confort y bienestar, abuso de los bienes, juegos al por mayor y diversiones.

Mucho se escribe, mucho se lee y hay gente buena; pero se escribe para el cerebro sobre todo y a través del bit y la pantalla.

Aunque la haya por allí, no encuentro en abundancia la tinta que te tengo preparada y la receta de doy. Porque si esperas idílica paz, tranquilidad perfecta, armonía familiar y dechado de perfección en donde pisas, para poder hablar y escribir, llegará el momento en que te quedes mudo.

La fórmula que doy no es desde luego la famosa  $E=mc^2$ , que ni siquiera entiendes, porque para eso no estabas preparado. Si hubiera sido así, no hubieras inventado la bomba ni acelerado la técnica y chapuceado prematuramente en las profundidades de tu Cosmos para sacar, como aprendiz de brujo, los secretos que nunca digeriste y por el contrario quisiste unir tu ritmo a los acelerados ritmos del electrón y el átomo.

Pero tu corazón humano sí está preparado para escribir tu historia con tinta de lágrimas, lágrimas del alma y sintonizarla con otras lágrimas y encontrar nuevamente la energía de los ideales, de grandes utopías y sueños de grandeza compartidos.

Escribe pues con lágrimas del alma y verás en poco tiempo que con ellas abonas la aridez de tus desiertos y de ellos nacerán tiernos musgos que pronto vitalicen la sequedad estéril a fuerza de exprimir los sentimientos por la fórmula y la matemática, la acumulación y el negocio.

Me rehuso desde luego a entrar en el juego de la competencia y el mercantilismo que he palpado, pero reclamo nombre, logo, diseño y derechos de la tinta que he inventado para ustedes, lleve así también ella marca de origen, y por eso La Piedad, **Misericordia** la he llamado.

Con afecto y conmiseración de mí, La Musa

Musa de los Vientos:

### **En algún lugar de la selva humana**

Me ha dejado pensativo, desde luego, el **Prólogo** de tu carta, que para mí es más bien buena noticia y sospecho la escribiste en alguna isla desierta (de piedad y de misericordia) en la babel de hierro en que se ha convertido nuestra selva humana.

Acepto desde luego tu regaño, el tope me lo dí (almohada de por medio) y las orejas de burro quedaron debidamente colocadas. Pero ignoro, mi Musa de los Vientos, cuáles puedan ser tus fuentes generalmente bien informadas, pues lo que realmente escribí fue el “parece que capté, no mucho, ¿sabes? Y noto en ello por cierto alguna diferencia.

Desde luego que acepto insinuaciones de Narciso, ya se me quitará, no llevo prisa y no le doy importancia a un apellido porque a estas alturas, lo sospecho, ni mi nombre verdadero lo conozco. Porque dicen por ahí que las musas nos tienen nombres reservados a nosotros, que se conocerán de veras cuando lleguen a su fin las grandes batallas de la historia o cuando las batallas personales sean ganadas en cada uno de nosotros. De los lapsus pendejus sí, no digo nada, es mi especialidad y los someto a tu escrutinio sabio.

Llevas grandes avances, **Sabia Musa**, en aquellas cuestiones del idioma campirano, aunque a veces te noto alrevesada. Si como pretendes te enseñe lenguaje de los mártires de los ampos y tú en cambio me ilustras en el de las alturas, llevas las de ganar, nuestra retentiva es limitada, pero en cambio no el corazón y la paciencia, que ponemos al servicio de la cultura de la Internet y la computadora.

Desde allá donde estás ves los asuntos de esta tierra, pues, de la patada. Qué diremos nosotros, los mirones: cartas van, cartas vienen y en cada una de ellas flora más

la tragedia en que nos han hundido desde siempre la codicia del poder y del dinero; y si las zancadillas se entrecruzan en calendarios sexenales, llueven por todos lados las primeras piedras, convertidas en ácidas lluvias de dimes y diretes.

Veó sin embargo mucho positivo en todo esto, porque siempre es mejor debatir, con la esperanza que domine el verbo (no la hiel). Porque duelen menos epítetos, reclamos; si chingadazos llueven y desmadres (lenguaje del campo es, lo aprendí en la infancia), siempre mejores son que luchas intestinas a base de pedradas.

Mucho te ha de extrañar, oh Musa de los Vientos, en tu última excursión por estos suelos, que hayamos construido cultura formidable. Si no te han informado ya, te comunico, que es una tecnología maravillosa surgida del poder del intelecto, y en ella misma vemos el reflejo del fecundo poder que anima **El Verbo** en los confines inmensos de este Cosmos.

Algo debió fallarnos, no lo dudo, pero tratamos de enmendar, si lo has notado, con encuentros de pueblos y naciones, ligando la razón con el afecto, propiciando contactos fecundantes, entre pueblos de oriente y occidente, combinando los cantos y poemas que heredaron vetustas tradiciones, con febriles afanes modernistas en búsqueda de síntesis fecundas.

Abunda la maldad, reconocemos; abundan injusticias, eso es obvio; pero pa' allá vamos, es notorio, después de tempestad viene la calma, después de tropezones las enmiendas. Y si tienes paciencia, no lo dudo, a vuelta de unos años, si regresas (aunque bien que lo sé, nunca te has ido), un mundo encontrarás nuevo y más justo, a la medida de tus fines nobles.

No me parece extraña tu receta de la piedad como tinta para escribir la historia. Según la tradición, la tinta se inventó en el pueblo hebreo, mas recibió marca de origen un día de Navidad y te respeto la patente, que ha perdurado, también, en nuestros días, rescatada por los **Santos Inocentes**.

Estaría de acuerdo con la experiencia campirana, que tormentas bulliciosas, pasajeras, menos la tierra empapan que lloviznas. Y esas tenues lloviznas de las lágrimas, como las de una madre dolorosa, fecundan más las almas, con la piedad que tu nos enseñaste.

( Publicado en GUIA, Semanario Regional Independiente, Zamora, Mich., México, Las Ventanas, 4-B, 17/XII/1995. Y en ETCETERA. Semanario, La Piedad, Mich., 11/XII/1995)